

## ACUSADA DE RELACIONES CON NIÑO DE DIEZ AÑOS

Sara Noel Hurston, prominente novelista, autora de "Sara Swane" y otros notables libros, fué acusada de sostener relaciones íntimas con un niño de diez años.

La acusación contra la destacada intelectual fué firmada por Alex Miller, perteneciente a la Sociedad Protectora de Niños.

Es defendida por el abogado Morton Wilsh, de Uark Lane.

Presidió el juicio, en Sesiones Generales, el Juez Saul Streit.

## MANO FUERTE EN CUBA

Se ha pedido al Congreso cubano eliminar las multas e imponer sanciones de prisión a los comerciantes que oculten artículos de primera necesidad y alteren los precios.

En Costa Rica... (no, mejor es no seguir con el comentario).

## EL ORO NEGRO DE VENEZUELA

La producción de petróleo de Venezuela durante los primeros 6 meses de este año (1948), ascendió a 238.345.000 barriles contra 208.725.000 barriles en 1947.

## COLABORACION Y...

(Viene de la página PRIMERA)

cibimos de quien actúa como administrador o jefe.

Trabajador: este periódico es para usted; no deje de exponer sin titubear su pensamiento, pues del éxito de nuestra lucha depende el porvenir de nuestros hijos.

Franklin Agüero,  
Srio. del Sindicato Agrícola de Santa Ana  
(finca Lindora).

# CARTAS EMOTIVAS

Hace algunos años, fueron rematadas en Londres, por un total de 3,600 libras esterlinas ciento veintivéis cartas de Elizabeth Barrett a Roberto Browning, a su hermana Arabela, a su hermano Jorge y a su amiga Sofía Mac Eckle. La romántica historia de que fueron protagonistas Elizabeth y Browning, dos de los más insignes poetas ingleses, puede decirse que está documentada en esos "manuscritos que Elizabeth, confió en ellos, a los seres queridos todas las tribulaciones de su espíritu ante la dramática situación que suponía casarse con su amado, contrariando la rigurosa oposición paterna. En 1913 y 1922 fueron subastadas otras cartas de Elizabeth a Roberto Browning por las que se pagaron precios fantásticos; pero el último remate adquirió inusitada trascendencia...

Enferma, inválida, obligada a pasar sus días en una mecedora, Elizabeth Barrett se distraía de sus tristezas escribiendo versos, mente de su salud precaria y de la vida de reclusión a que estaba condenada. Tenía que soportar además, la monstruosa tiranía de un viejo egoísta y duro, su padre, que parecía haberse propuesto atormentar a sus hijos, llegando hasta manifestarles que jamás les permitiría casarse. Durante una cura que Elizabeth realizó en un balneario, pudo llevar consigo a su hermano preferido, el único amigo que conoció en el Mundo. Y en ese balneario su hermano se ahogó, casi ante sus ojos, durante un paseo. Después de eso, la desventurada joven fué acosada por el recuerdo de la tragedia, de la que se consideraba responsable. Pero todos los sufrimientos no hacían más que desarrollar y sutilizar el alma de poeta que vivía en ella. Nutrida en la asidua lectura de Sófoles y de Virgilio, se entretenía en expresar los sueños más íntimos de su corazón, en versos excelentes, puros,

sobrios, clásicos; y mientras visita alguna llegaba hasta su alma torturada, sus versos se difundían por el Mundo, su nombre adquiría celebridad en la literatura. Así pasaban los años en la soledad, lentos, monótonos, y ya languidecía, cuando a los treinta y nueve años, le sucedió una extraña aventura.

Un poeta a quien había enviado la colección de sus versos le respondió que no se contentaba con admirarla, sino que la amaba, que la amaba apasionadamente, aunque no supiera de ella sino que estaba sola, que sufría, que poseía talento. Luego solicitó tan ardientemente el favor de verla, que la poetisa terminó por acordárselo. Se trataba de un joven de unos treinta años, elegante, mundano, a quien nada hacía presumir que pudiera enamorarse de una pobre y melancólica criatura. No porque fuera fea, al contrario; poseía dos grandes ojos negros de maravillosa dulzura, y parecía que el hábito del sufrimiento hubiera conservado en su fisonomía todos los frescos rasgos infantiles. Pero era bastante mayor que el poeta, enferma, separada del Mundo y de la vida.

El poeta, nada menos que Roberto Browning, se apasionó por ella desde la primera visita, y ese mismo atardecer le escribió suplicándole que fuera su esposa.

Elizabeth Barrett rompió la carta y se esforzó por exponer al poeta las muchas razones que hacían absurdo semejante matrimonio. Sin embargo, ella lo amaba, acaso más de lo que era amada, y las visitas continuaron; viéronse todas las semanas y diariamente se escribían, a menudo dos veces.

A fines de otoño, seis meses después de iniciada la correspondencia, proyectaban encontrarse en Italia, donde los médicos ordenaban a Elizabeth que pasara el invierno. Pero el padre, advertido de los deseos que impulsaban a su

## LA POLICIA COMPITE CON LOS LADRONES

Dice nuestro colega "La Nación" de México:

—El presidente municipal impuesto en Chihuahua —Manuel Aguirre (a) Manuel Agarra— se obstina en sostener en la comandancia de policía a un individuo unánimemente repudiado. A tal grado llegan ya los abusos de la policía al mando de Aguirre, que se estima que ese H. Cuerpo está haciendo una competencia desleal a los ladrones de profesión.

—En San Luis Potosí, la Unión Ganadera considera casi imposible acabar con los bandidos, pues éstos operan de acuerdo con las autoridades e influyentes de varios municipios y es sabido que los mismos ladrones tienen puestos en algunos ayuntamientos.

—A una cuadra del palacio en Nuevo Laredo, funcionaba un garito disfrazado de cantina. Se hizo necesaria, para clausurarlo, la intervención de las fuerzas federales, pues a pesar de las innumerables denuncias, la policía no había intervenido, por la sencilla razón de que el alcalde interino era copropietario del desplumadero.

hija a ir a Italia, le prohibió hacerlo. En vano rogó, en vano sus hermanos y hermanas hicieron lo mismo, inútilmente afirmaron los médicos que de esa estancia en mejor clima podía esperarse alguna mejoría, no solamente permaneció el padre impasible, sino que llegó a manifestar a su hija que lo ofendía con su insistencia. Entonces, ambos, se comprometieron. Durante un año, y a pesar de la oposición del padre, siguieron escribiéndose, y el otoño próximo, resolvieron casarse en secreto. Así abandonó Elizabeth el hogar paterno para no volver jamás. Se fué a pie, sostenida solamente por su camarera; desde hacía meses, sentía que sus fuerzas, que creía perdidas para siempre, había recobrado el apetito y el sueño. Un milagro de amor la había resucitado.

En 1899, años después de la muerte de ambos poetas, un hijo suyo publicó las cartas, parte por lo menos, de Elizabeth Barrett y Roberto Browning. Además de las peculiaridades de ese romance, la correspondencia —vendida en los sucesivos remates—, reveló que Elizabeth era un talento literario superior al de su marido, que sabía apreciar y juzgar mejor a los grandes autores. Pero era tanta su modestia, que llegó a publicar como traducidos del portugués, un volumen de admirables sonetos. En ellos, con más arte que en la correspondencia, se transparentan los íntimos sentimientos de Elizabeth y el puro amor que anhelaba.

# TRAMOS TOMÁS

Nuestra clientela crece cada día porque damos lo mejor al precio más barato

ABARROTÉS

TABACO ELABORADO

PULPERIA

Ventas al por mayor y detalle

ALIMENTO PARA CABALLOS, GANADO Y AVES

Sección Norte, Mercado Central

Teléfono 3506